

ALFONSO D. BARRIENTOS ZAPATA

## La relativa lejanía de China

*El artículo aborda la multiculturalidad característica de la vida en las ciudades contemporáneas, en las cuales las distancias físicas parecen diluirse a partir de la revolución científico-tecnológica que, según los especialistas, permiten caracterizar a la economía contemporánea como la economía del conocimiento. Este texto plantea el debate sobre la permanencia de culturas ancestrales que demuestran su permeabilidad y plasticidad al incorporar en su cotidianeidad actos y representaciones de culturas que muchas veces son presentadas como hegemónicas y que acabarán por absorberlas.*

**P**ensar en recorrer los 17.374 kilómetros que, asumiendo la posibilidad de transitar en línea recta, separan a la ciudad de La Paz (Bolivia)<sup>1</sup> de Beijing (República Popular de China) es sinónimo de una aventura que, dependiendo de la edad de la persona que se anime a realizarla, parecerá o bien imposible de realizar o una aventura que merece ser vivida.

No obstante, a pesar de las ventajas que ofrece la actual aeronavegación la realización del viaje también pondrá a prueba la paciencia del viajero sometido a horas de espera en distintos aeropuertos que, en muchas ocasiones, duplican el tiempo destinado al vuelo propiamente dicho. Ellas son consecuencia de las combinaciones necesarias para determinados trayectos, que constituyen la demostración empírica de la jerarquización mundial de ciudades y aeropuertos. El desesperado viajero podrá recurrir a deambular o dormir en las salas de espera de los aeropuertos y definir como una experiencia enriquecedora para su espíritu aventurero su intento de descifrar los sonidos de los distintos idiomas que se pronuncian en distintos tonos, a distintas velocidades y distintos decibelios, condicionados y alterados por el tiempo que resta para subir al avión o recorrer la distancia que separa la sala de estar del, a veces interminable, pasillo que finalmente nos permite abordar el avión.

La anterior interpretación privilegia la experiencia individual y mide las distancias a través de los órganos de los sentidos, sin embargo, otras permitirán

Alfonso D.  
Barrientos Zapata,  
Facultad de  
Arquitectura,  
Artes, Diseño y  
Urbanismo.  
Universidad  
Mayor de San  
Andrés,  
La Paz-BOLIVIA

<sup>1</sup> <http://www.horlogeparalante.com>

entender cuán lejanos son los destinos. Las experiencias individuales apropiadas colectivamente relativizan la experiencia individual y están vinculadas a manifestaciones culturales en permanente transformación que permiten construir otras formas de definir cercanías y lejanías.

## Proceso de naturalización de la presencia china

Hace 40 años en el lenguaje común de los habitantes de las capitales de departamento de Bolivia la expresión “anda a la China” era la respuesta más contundente para desechar cualquier propuesta o juicio afirmativo, era estar frente a algo inverosímil y difícil de ser realizado; con esta expresión se daba a entender que solo personas extraordinarias y en condiciones extraordinarias podrían cubrir las distancias existentes.

A esta referencia de localización se sumaban supuestos reduccionistas que etiquetaban como chino a todo ciudadano con ojos rasgados. La distancia física asumida como imposible de ser recorrida eximía de cualquier precisión de nacionalidades y culturas asiáticas. Los ciudadanos y las ciudadanas con ojos rasgados eran todos chinos, y no precisaba establecer diferencias entre japoneses, coreanos, ya fueran del norte o del sur, y chinos, ora nacionalistas, ora de la China Popular. Bastaba con tener los ojos rasgados. China “estaba tan lejos” que no era necesario precisar culturas y nacionalidades; se inventó fácilmente la doble nacionalidad chino-boliviana que exigía cumplir un solo requisito: el tamaño y forma de los ojos.

Las primeras migraciones chinas a Bolivia tuvieron una apropiación espacial particular en función de las habilidades y capacidades de los primeros migrantes o la oferta de servicios de alimentación y ferretería. Su ubicación se produjo alrededor de los espacios centrales vinculados a la congestión y concentración de personas que otorgan un plus al valor de la mercancía y ofrecen más posibilidades para su realización. Los centros de los barrios, en permanente transformación, incorporaron desde lo exótico de la vestimenta y los sonidos guturales idiomáticos tan distintos a los locales hasta la lógica comercial de afirmar que «en los restaurantes chinos se come barato y bien» y que «en las ferreterías de los chinos se encuentra de todo y barato»; esa fuerza concentradora de gente y esa potencia económica de los útiles de ferretería garantizaban la capacidad de encontrar de todo y las calles adyacentes empezaron a ser ocupadas por personas que, guiadas por la necesidad, empezaron a vender objetos propios hasta extenderse incluso la compra-venta legal de objetos de dudoso origen. Este detalle era nimio a efectos de la subsistencia. El desarrollo de estas actividades terminó velando el nombre de las calles y dio lugar al “barrio chino”, que pronto adquirió impronta de identidad local e, incluso, de motivo de composición artística.

Con el transcurso de los años, las distancias se acortaron y no porque algún movimiento telúrico hubiera alterado de manera significativa la separación intercontinental, sino por la incorporación de una cualidad en la ajetreada vida política de las ciudades; a finales de la década de los años sesenta los debates políticos e intelectuales incorporaron frases que acortaron las distancias percibidas cotidianamente. La referencia, para muchos amenazadora, a la bifurcación del Partido Comunista exigió diferenciar con precisión a los comunistas prosoviéticos de los comunistas prochinos. Quienes se sintieron y definieron como representantes de Mao se preocuparon intensamente por divulgar noticias y acercar China a Bolivia, incluyendo a Praga o París como parte indisoluble de esta nueva distancia que se empezaba a crear.

En 1977, tras la muerte de Mao, el “Gran timonel”, surgió, ya sin rivales al frente, el “Pequeño timonel”, Teng Hsiao Ping, quien bajo el lema de las «cuatro modernizaciones» (agrícola, industrial, científico-técnica y de defensa) liberalizó la economía china, de tal manera que la inversión extranjera y privada irrumpió de manera contundente y sin precedentes y produjo otra alteración de las distancias entre China y Bolivia.

Las medidas asumidas en la República Popular de China para crear las condiciones favorables para el crecimiento económico continuaron relativizando las distancias. En los hogares de las capitales de departamento en Bolivia, históricamente las mayores concentraciones de población del país, adoptaron giros coloquiales de la lengua china, de las películas de video con argumentos vinculados a la violencia y a la práctica del karate, que empezaron a transformar los conceptos de calidad que históricamente habían sido construidos; si en la década de los años cincuenta al referirse a productos, herramientas y artículos de uso doméstico de calidad la referencia obligada era la industria alemana y lo “americano”, los vocablos chinos irrumpieron con otro significado. Ya no solo se hacía referencia obligada y prejuiciosa a la forma de los ojos, sino que se empezó a popularizar lo *made in China* como mezcla de bajo coste y poca duración con términos claramente diferenciados de lo japonés, sobre todo en relación a los equipos reproductores de sonido e imagen. Lo japonés irrumpe y desbanca al marchamo de calidad alemana o “americana”, y se inicia la construcción de otro concepto y otra percepción de la calidad.

Aún no había llegado el momento de distinguir en la vida cotidiana a los “tigres asiáticos”, expresión percibida como algo exótico y muy vinculado a la práctica disciplinar de los analistas económicos, quienes se encargan de hacer referencia al crecimiento industrial y económico de Hong Kong, Taiwán, Singapur y Corea del Sur. La expansión de las economías de estos cuatro países empieza a crear la ilusión de que el mundo se “achicó” o que vivimos en un mundo globalizado, noción con claro contenido ideológico que hasta en los círculos de élite política empieza a desplazar y sustituir a expresiones de origen marxista-leninista, como la caída tendencial de la tasa de ganancia como explicación estructural de

la necesidad que tiene el capitalismo de extenderse y abarcar todo el planeta como único mercado.

Por más que la economía boliviana sea pequeña, los conocimientos en materia administrativa, logística y de circulación económica (principalmente ligada al flujo de mercancías), exigen ampliarse. En los círculos académicos se empezaron a sacralizar modelos de organización que coinciden con la irrupción del neoliberalismo en la economía boliviana; la exaltación del comunitarismo no individualista basado en la construcción de un espíritu de grupo extenso aparentemente característico de las empresas asiáticas, que pretende que el obrero y el empleado hagan de la empresa su familia y hogar, se contrapone a la jerarquización del modelo organizativo de EE UU en el cual el individualismo es el motor de la competitividad. Este modelo comunitarista parece ser la respuesta que la cultura andina necesita para enfrentar los tiempos modernos y posmodernos.

Los andinos que, desde sus orígenes, por supuesto precolombinos, consideraban al territorio como una continuidad que les pertenecía, por lo que para su reproducción tenían el control de distintos pisos ecológicos como patrimonio colectivo, encuentran en la forma organizativa asiática una referencia a sus orígenes comunitarios que encajan perfectamente en la lógica andina del negocio familiar y la práctica comercial. Para los andinos la migración es entendida como un concepto extraño, en sus genes está la patria grande. El permanente desplazamiento poblacional por todo el territorio y las fronteras que limitan las naciones son reconocidas formalmente porque en su fuero interno el transitar, así sea internacional, es recuperar la continuidad territorial ancestral.

La sociedad andina, tradicionalmente agraria y basada en una cosmovisión holística en la que la madre tierra es su protectora, determina que tanto el hombre como la mujer formen parte indisoluble de los ríos y las montañas, que son reconocidas no como cosas u objetos sino como parte de la vida humana. Esta cosmovisión implica que es natural extender la territorialidad más allá de la parcela o la vivienda, y en esa extensión las prácticas comerciales no son entendidas como actividades de reproducción económica despreciable y están destinadas solo a quienes no pueden por cualquier razón "alcanzar" una profesión. Por el contrario, quien alcance la profesionalización no pierde su relación con el comercio, más aún, dejar de practicarlo puede ser entendido como una forma de desclasamiento; los conocimientos disciplinares desarrollados en ámbitos académicos y universitarios deben ser entendidos como la posibilidad de sofisticar las prácticas comerciales y buscar su expansión.

Pablo Stefanoni<sup>2</sup> publica en el periódico *Clarín* de Buenos Aires el 14 de septiembre de 2009, una columna titulada «La "burguesía aymara" va a China a hacer negocios», donde

---

<sup>2</sup> Destacado analista político y columnista de *Le Monde Diplomatique* y varios medios nacionales e internacionales.

relata sintéticamente la vida de Marina Alarcón quien, para la fecha de la publicación, realizaba por novena vez un viaje a China. La mujer comenta con la mayor naturalidad que «llevará a diez comerciantes más» y que su hija está viviendo en Yiwu,<sup>3</sup> al frente de la empresa China Start, de carácter familiar, y desde la China misma asesora a todo boliviano que quiera hacer negocios. La apropiación territorial de Marina se extiende de la provincia del altiplano pacaño, a la ciudad de El Alto y la ciudad de La Paz en Bolivia, y se extiende hasta Yiwu ciudad de la República Popular de China, pero podría tratarse de cualquier otra ciudad del planeta siempre que cumpla la condición de albergar ferias internacionales con capacidad para cerca de cien mil expositores que comercien entre medio y un millón de productos. Esta nueva extensión territorial define como lugares intermedios a Santiago de Chile y los Puertos de Ámsterdam y Shanghai.

---

Los andinos que consideraban al territorio como una continuidad que les pertenecía encuentran en la forma organizativa asiática una referencia a sus orígenes comunitarios que encaja perfectamente en la lógica andina del negocio familiar y la práctica comercial

---

En la cotidianidad de la ciudad de La Paz surgen anuncios de institutos de idiomas, algunos de los cuales cuentan con convenios con la embajada china para enseñar chino mandarín. Los espacios de estos institutos destinados a la recepción, gestión y enseñanza del idioma no son característicos de las imágenes preconcebidas de ámbitos académicos o especializados, sino que son estrechos e incluso oscuros; eso sí, sus paredes están abarrotadas de imágenes de campesinos chinos que al sonreír muestran dentaduras incompletas muy parecidas a las de los campesinos andinos. Estas imágenes, sin una lógica aparente, disputan el espacio de la pared con imágenes de calles congestionadas parecidas a las calles de La Paz y de El Alto, siempre con la presencia rígida de Buda. Esta construcción espacial a partir de lo simbólico se complementa con sonidos tenues de música oriental, que sin importar el origen, termina la elaboración de significación imaginaria en el visitante de una China reconocible en su imagen y costumbre cotidiana, restando importancia a los 17.374 km de separación, ya que la posibilidad de éxito y progreso son suficientes impulsos para recorrerlos.

Este no es el único ejemplo, a través del comercio la política boliviana ha adquirido una significación distinta. En la última década la irrupción de Evo Morales en el poder no solamente ha sacudido las bases de la política convencional. En el año 2004, con motivo de las

---

<sup>3</sup> Ciudad de la provincia de Zhujiang con una población aproximada de dos millones de habitantes que ocupan una superficie cercana a los mil kilómetros cuadrados, a trescientos kilómetros de Shanghai.

## Especial

elecciones a gobiernos locales, las campañas propagandísticas debían contar con la presencia simbólica de Evo y del MAS,<sup>4</sup> representada por la bandera tricolor, azul, blanca y negra. Su confección era una muestra de compromiso militante, ya que suponía coser telas de los tres colores para confeccionar miles de banderas. Con motivo de la siguiente elección, en 2005, cuando ya la popularidad del líder estaba confirmada, los requisitos tanto cuantitativos como cualitativos resultaron desbordantes hasta preocupar a quienes dirigían las campañas por la laboriosidad que representaba la elaboración de las banderas. La lógica territorial y comercial andina vino al auxilio, ya que la solución había sido encontrada meses antes por personas como Marina Alarcón, quienes ya de manera previsoramente apelaron a textileras chinas y se aseguraron el tránsito de cantidades suficientes de rollos de telas tricolores que inclusive tenían líneas de corte del tamaño de las banderas para evitar cualquier desgarramiento que empañara la campaña. A los esfuerzos denodados del entonces candidato y actual vicepresidente Álvaro García Linera por explicar desde el punto de vista político e ideológico la irrupción del MAS hasta alcanzar la hegemonía en la política boliviana, se unió esta estrategia comercial surgida con la mayor naturalidad de quienes parecieron entender de mejor manera el fenómeno, lo cual ponía en duda si la adhesión al proceso realmente era por principios o por el desarrollo de una práctica comercial más.

Estas referencias no pretenden relatar hechos anecdóticos sino que son intentos de explicar el proceso de naturalización de la presencia china en las sociedades locales de Bolivia, especialmente las de La Paz y El Alto.

## Cosmovisión andina

La Paz y El Alto, que en conjunto constituyen la mayor concentración poblacional de Bolivia y, además, influyen notoriamente en el sur del Perú y norte de Chile, están localizadas cerca a Tiwanaku, considerada por las culturas andino-amazónicas como el centro del mundo. Tiwanaku es la cuna de una de las civilizaciones más grandes del planeta, que originalmente denominada Taypi Q'ala o Piedra Central,<sup>5</sup> permitió la construcción de una cosmovisión a partir de la observación del cielo, las estrellas y las constelaciones.

«La observación astronómica de la Cruz del sur permite tomar cualquier dimensión como unidad y, en íntima proporcionalidad se puede construir modelos de distribución social y territorial que se encuentran en relación dinámica entre sí y que estén armónicamente elaboradas y reflejen el comportamiento y el régimen del cosmos»<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Movimiento al Socialismo, definición del partido liderado por Evo Morales.

<sup>5</sup> V. del Carpio y J. Miranda del Carpio, *Gestión Pública Intercultural, El Bien Común*, SNAP-BOLIVIA, 2008, pp. 9-62.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

La proporcionalidad y la armonía se terminan representando a través de la geometría. El cuadrado es la forma básica para la ocupación territorial y asume dimensiones más complejas por la permanente construcción cultural y la relación de la humanidad con la naturaleza: los minerales, las plantas, los animales son apreciados como seres vivos; es decir las “cosas” no son objetos inanimados, encierran formas de vida que suponen una denominación con nombre propio y un cuidado que trasciende la lógica material ya que por mas estáticos que se presenten encierran una vida que merece respeto. Esta interpretación ha resistido el avance científico-tecnológico y tiene múltiples expresiones que se enfrentan con visiones uniformizantes que las califican de absurda (por ejemplo, el “bautizar” con nombre propio los vehículos es objeto de burla). En la cosmovisión andino-amazónica todo tiene nombre, particularidad, que en mi opinión, es característica de todas las culturas milenarias agrícolas-ganaderas y no solo de la andino-amazónica.

Sobre esta base, la ocupación territorial no puede reconocer fronteras; el territorio es asumido como una continuidad que representa el permanente y libre desplazamiento del hombre y de la mujer.

«Para los pueblos andinos los asentamientos y el control social de los mismos se rigen por otras relaciones de códigos, basados en el cuadrado unitario, pero su comportamiento y relación se define también por la categoría filosófica quinta, que significa el equilibrio dinámico en el quehacer de la sociedad y en los actos seculares».<sup>7</sup>

El cuadrado figura geométrica utilizada para la apropiación territorial producto de la observación del mapa estelar es entendido como la forma pura que origina la distribución poblacional en el territorio. Esta conformación sucesiva de unidades geográficas, basadas en la forma cuadrangular, permite un permanente recorrido y desplazamiento territorial que garantiza las formas de reproducción social y cultural; la cultura andino-amazónica asume características plásticas que se acomodan a las transformaciones científicas y tecnológicas contemporáneas.

Desde esta perspectiva los andinos no se consideran migrantes, es evidente que en su lógica de preservación y subsistencia asumen para la “sociedad que los alberga” esta condición, sin embargo, en su lógica cultural recorrer el planeta es parte de esa comprensión de la continuidad territorial que está en sus genes.

Los modelos de empresa familiar y práctica comercial tampoco son ajenos a la cosmovisión andina. En el permanente desplazamiento originario para garantizar la reproducción económica es lógico que los andinos, por las distancias que recorrieron, además de llevar

---

<sup>7</sup> *Ibidem.*

los productos para el intercambio, lleven sus propios alimentos para consumo progresivo en las largas jornadas, que deben ser calculadas previendo que en el camino es posible encontrarse con “hermanos y hermanas” que posiblemente tengan el mismo destino. Las prácticas del intercambio deben estar precedidas por rituales de gratitud y reciprocidad que son la garantía de la construcción de confianza.

El transcurso de la historia y la inclusión del dinero como mercancía y el dominio del valor de cambio sobre el valor de uso son asumidos con la plasticidad característica de su cosmovisión; lo mercantil debe ser dominado para poder controlar su reproducción económica, de esta forma, el comercio se va tornando familiar.

La empresa familiar surge de la lógica comunitaria en la cual el matrimonio no es entendido como asunto de pareja, sino asunto de comunidad. La consolidación de la pareja andino-amazónica es dual, asume una forma para la sociedad establecida y otra para la ancestral. En el matrimonio intervienen las familias de los contrayentes: el éxito o fracaso matrimonial es éxito o fracaso colectivo y las familias deben intervenir para garantizar la base económica de la pareja. Los tres días de fiesta de la celebración del matrimonio son la expresión de la reciprocidad y tienen profundo significado; un día será la fiesta organizada y patrocinada por la pareja, otro por la familia del varón y otro por la familia de la mujer. La garantía material de su realización no supone una inversión personal y familiar sino que el aporte es comunal, ya que los “regalos” de comida, bebida y otros son aportes que serán devueltos en el transcurso del tiempo cuando quienes regalan hoy organicen una celebración. Para expresarlo en términos occidentales y contemporáneos podemos por analogía señalar que son “depósitos a plazo fijo”.

En esta lógica la responsabilidad paterna y materna no termina con la mayoría de edad de los hijos e hijas. El fracaso de los hijos es mal visto por la comunidad y significa el fracaso de los padres y en algunos casos termina en marginalización social y cultura. Ante estas situaciones es común escuchar «son malos padres... no supieron criar a sus hijos...». Es natural que los hijos ya casados vivan en la casa paterna para lo cual el recurso es simple: a la vivienda paterna se le añade un piso más o, a veces, se usa parte del terreno para favorecer la “independencia” de la nueva pareja.

## Organización territorial y modelo económico

Volvamos a la experiencia china y la correspondencia territorial del modelo de apertura y liberalización de su economía denominada Zona Económica Especial. Esta empieza a ganar fuerza a partir de 1980 con la localización de cinco ZEE en las provincias de Guangdong, tres en Fujian y una en Hainan; para 1984 la zona costera incrementa catorce ciudades

más, un año después se incorporan en forma sucesiva los deltas de Changjiang y Zhujiang –destino del noveno viaje de doña Marina Alarcón–, la región triangular de Fujian, las penínsulas de Shandong y Liandong, la provincia de Hebei y la región de la etnia zhuang de Guangxi. Ya en 1990, el Gobierno chino incorporó la zona de Pudong en Shanghai y otras ciudades menores a orillas del Changjiang.

A las ventajas propias del territorio ofrecido se añadieron, para garantizar el éxito, el no pago de impuestos aduaneros, IVA, almacenamiento sin límites, no control cambiario y subsidios de los gobiernos locales para el registro de empresas que se registren en los municipios (el éxito o fracaso y la consecuencia de los mismos no son objeto de tratamiento del presente artículo).

Desde luego que en Bolivia no se dieron prácticas similares de liberalización de la economía. El modelo “criollo neoliberal” desarrollado desde 1985 y aún vigente asumió las características de países con escaso desarrollo consistente en la enajenación de sus recursos naturales. La ley de la oferta y la demanda definió las relaciones laborales y conllevó un aumento del desempleo y las formas de subsistencia tan conocidas por los y las andinas. Sin que deba ser entendida como una apología, la cultura andino-amazónica demostró su plasticidad al encontrar formas para subsistir al neoliberalismo y en algunos casos generar prosperidad.

Los Gobiernos neoliberales bolivianos no crearon Zonas Económicas Especiales ni nada que se le parezca. Fue la población quien las “creó” en las principales ciudades. La lógica occidental de ciudad moderna “ordenada y cuidada” se empezó a transformar con la ocupación indiscriminada de los espacios públicos, ya no de manera coyuntural sino permanente; ya no como parte de la jornada sino las 24 horas del día, a partir de mecanismos de organización al margen del Estado, en los que las viejas prácticas de uso rotativo y vertical del territorio fueron utilizadas para que las comunidades convertidas en poderosos sindicatos o asociaciones de comerciantes regulen el uso horario de lo público, las características de los productos a ser comercializados e inclusive los mecanismos de negociación con la representación estatal.

Barrios enteros se convirtieron en Zonas Económicas Comerciales, la lógica y cosmovisión andina generó inclusive especulaciones teóricas a las manifestaciones arquitectónicas: se empezó a hablar de la “arquitectura chola” o de los “cholets” como nuevos estilos arquitectónicos denominados así por ser residencia de la “burguesía chola”, entendida en forma totalmente reduccionista como simplemente hábil y especuladora de los negocios.

A la visión racional occidental de que todo debe estar “ordenado” y las funciones debidamente separadas entre los espacios de residencia, circulación, trabajo y recreación se

## Especial

impuso la multifunción donde no se puede encontrar con facilidad la línea que marca la separación funcional. Esto no solo alcanza la escala de la ciudad, tiene que ver también con la escala arquitectónica. En las principales vías comerciales se transforman las casonas en edificios de varios pisos en los que la primera planta se destina al comercio de alimentos o productos; la segunda y tercera plantas se destinan, dependiendo del lugar, a locales de fiesta, galerías comerciales, consultorios médicos o restaurantes, que rematan en una terraza en la que se construye un símil del chalet californiano, para algunos, fuera de toda lógica estética y que por esa y otras razones recibe el nombre pronunciado con un dejo de desprecio de “cholet”.

La presencia china en los hogares y bolsillos bolivianos es cotidiana y permanente. Ya no solo se trata de la presencia de vehículos, tanto livianos como pesados, en las ciudades y carreteras. Las motocicletas de fabricación china con nombres bolivianos estampados en fábrica forman parte de la identidad local. ¿Por qué me referí a los bolsillos? Porque de ellos emergen celulares y toda la gama de objetos que nos articulan con la parafernalia de las telecomunicaciones y nos amarra al consumo. ¿Será que este parecido es solo de los bolivianos con los chinos? Que la naciente coalición que representa el BRIC, Brasil, Rusia China e India, anuncie su capacidad para “ayudar” a Europa a salir de la crisis ¿es una realidad o una ilusión?

Volviendo a Bolivia, sin duda que si ahora alguien en una conversación coloquial recuperara la vieja expresión de hace 40 años «anda a la China» ya no recibiría la respuesta de tener que enfrentar algo imposible, seguramente la respuesta será un ojalá precedida de un suspiro.